

BIBLIOGRAFÍA

JEAN WAHL, *Verso la fine dell'Ontologia. Studio sull'Introduzione alla Metafisica di Heidegger*, a cura de Giuseppe Masi, traduzione del francese di Giuseppe Masi, Centro di studi Filosofici di Gallarate, Fratelli Fabbri Editori, Milano, 1971, 449 pp.

Giuseppe Masi se ha encargado con todo cuidado de la edición italiana de esta obra de Jean Wahl, enriqueciéndola con una introducción acerca del autor, que incluye un estudio de su filosofía y una extensa nota bibliográfica. Tocante a la labor filosófica de Wahl, a la que considera como uno de los más importantes aportes contemporáneos a la filosofía francesa, Masi se detiene en cada uno de los libros, mostrando los variados matices que presentan: en primer lugar el rasgo más saliente, afrontar los problemas filosóficos desde la experiencia real, lo cual lo emparenta con toda la corriente intuicionista francesa de entre las dos guerras. No menos importante es la posición de Wahl acerca de la correspondencia entre filosofía y poesía, y la asunción de los problemas metafísicos desde una perspectiva histórico-crítica. Masi caracteriza la metafísica de Wahl como una apelación al "sentimiento del ser", que es más bien sugerencia que transparencia ante la conciencia reflexiva; por eso buscará la fundamentación de sus nociones por otra vía que la categorización abstracta tipo kantiana. Pero su filosofía no busca tanto dar soluciones fijas cuanto mostrar los problemas que en muchos casos (por ejemplo en lo relativo a la trascendencia, la libertad, el valor) quedarán siempre en el estado problemático. La filiación existencialista de su pensamiento, al menos en alguna vertiente, lo emparenta con Heidegger, y explica esta obra que constituye un comentario paso a paso de la *Introducción a la Metafisica*, donde con mucha agudeza destaca aspectos que hoy ya son indiscutibles: podemos sin más citar la observación sobre el cambio de dirección heideggeriano después de *Ser y tiempo*, cuidadosamente anotado a lo largo de esta obra. Por otra parte, las dificultades principales que encuentra en la obra de Heidegger, son todas derivadas de una constante "ambigüedad" conceptual y lingüística, que Masi, por su parte, considera ineliminable.

En el Capítulo primero, "La pregunta fundamental de la Metafisica", aborda el comentario crítico a la primera parte de la *Introducción*, concluyendo, con Bergson, que la "nada" no es sino una pseudo-idea que no podría tener las consecuencias que Heidegger quiere adjudicarle, por lo cual su "nada" no es tal sino condición de la presencia del ser; y estamos entonces aquí ante una primera gran ambigüedad. Por otra parte, rechaza también una insuficiente respuesta a la pregunta heideggeriana "¿por qué el ente y no la

nada?" que consistiría en apelar a Dios. Tal respuesta es irrelevante si se acepta el planteo, pues para Heidegger Dios no es sino un ente, el ente Supremo, pero de ninguna manera el "ser". Estamos plenamente de acuerdo con las lúcidas páginas que Wahl dedica a mostrar que el concepto de "ser" heideggeriano nada tiene que ver con el de la teología tradicional.

El segundo tema heideggeriano, la crítica al concepto aristotélico de "esencia" y sus relaciones con "naturaleza", está comentado paso por paso en todas las elaboraciones lingüísticas, mostrando algunos aspectos discutibles en la interpretación de Platón y Aristóteles, como lo veremos más adelante con respecto a Parménides. Desde un punto de vista histórico crítico indudablemente Wahl, avalado por otros estudiosos de la filosofía griega, consigue demostrar que la interpretación de Heidegger no es históricamente correcta. Creemos que ha dedicado demasiadas páginas para probar algo que Heidegger mismo no hubiera dudado en conceder rápidamente: en realidad éste filosofa a partir de un texto y no hace "análisis" histórico-crítico del mismo, aunque el aparato lingüístico y erudito de la presentación pueda confundirnos de primera intención. En la *Introducción*, si no estoy equivocada, Heidegger no se propone decir "cuál ha sido el pensamiento histórico real de Parménides" sino "qué quiere decir, cuál es el significado filosófico profundo de los textos parmenídeos", más aún, "qué es lo que significan esos textos" para él mismo. Por tanto creemos que en todo caso hay que criticarlo como filósofo y no como exégeta.

Después del brevísimo segundo capítulo, el tercero, "La pregunta sobre la esencia del ser", vuelve a poner en cuestión las interpretaciones de la *Introducción*, esta vez con respecto a las teorías de Heráclito y Parménides, y particularmente nos interesan sus observaciones sobre las "vías". Wahl insiste en que Parménides no habló jamás de "tres vías" como sucede en la amplia y personal interpretación de Heidegger, como si se hubiera forjado una imagen del griego para su uso personal, cosa que a Wahl parece desagradarle bastante, al menos en la medida en que obliga a suposiciones que Parménides jamás se ha hecho. Y en el capítulo cuarto, sobre la limitación del ser, pasa revista a las cinco preguntas de Heidegger acerca del *lógos*, que incluye los largos párrafos sobre Heráclito y las relaciones entre *lógos* y *fúsis*; y luego las relaciones entre *noein* y *diké*, tesis que a Wahl no le parece en absoluto demostrada. El concepto de substancia es también examinado, conjuntamente con el de deber ser. Tampoco satisface al autor la vía elegida por Heidegger para arribar a la idea de Bien en la filosofía de Platón, a la que considera falseada por una interpretación tributaria del neokantismo mucho más de lo que Heidegger creería. La impresión definitiva que esta obra causa a Wahl es claramente explícita en estos términos nada suaves: "Quedaría por ver si cuando se dice que el problema del ser en el fondo es nihilismo, que conduce al nihilismo, no se tenga más razón de la que él piensa, dado que a pesar de todo el libro de Heidegger, no estamos todavía persuadidos de que la idea de ser corresponda a una idea precisa. Yo considero que tal demostración no se ha dado. Y si no corresponde a una idea precisa, puede darse el caso de que el problema del ser no sea un problema que efectivamente debamos proponernos" (p. 419-420). Y si aún queremos preguntarnos qué contribución ha prestado el libro a la situación europea referida en su comienzo, tampoco encontramos ni una sombra de aceptación. La extrañeza y el desencanto que causaron en Wahl las palabras laudatorias al nazismo que Heidegger estampó en la primera edición y mantuvo en las posteriores a la guerra quedan confirmados y

aumentados ahora, al concluir que la obra comentada no es sino una "ejercitación" (son sus mismas palabras) y por lo tanto mal puede representar una contribución a la solución de un problema político. La conclusión definitiva (p. 432) es que la *Introducción*, al no comportar ninguna solución, debe ser considerada una ejercitación semejante a la de los diálogos *Parménides* y *Cratilo* de Platón, a cuyo lado debieran situarse. Conociendo algo el pensamiento de Wahl sorprenderá quizá que esta carencia de una solución sea mirada como un reproche, desde que él mismo en muchos casos no ha dejado pasar las cuestiones del estado de problemas. Tal vez esperaba más de Heidegger, pero personalmente considero que la clave de la crítica está en la insatisfacción personal frente a las soluciones que aporta Heidegger, a su propio espíritu crítico que le impide aceptarlas y no tanto al hecho evidente de que la *Introducción* efectivamente intenta una respuesta.

La edición que comentamos contiene un índice de nombres y otro de términos que ayudan a manejarse en la densidad del texto, lo que los hace muy útiles, sobre todo al segundo. Una presentación impecable y elegante hace aún más grata la lectura.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

FRANCO SPISANI, *Significato e Struttura del Tempo*, Testo bilingue Pubblicazioni a cura del Centro Superiore di Logica e Scienze Comparete, Azzoguidi-Bologna, 1972, 161 pp.

En esta obra el autor se propone replantear las dificultades que en torno al problema enunciado por el título se derivan, al menos en parte, de los presupuestos lógicos que utiliza la ciencia. En la primera sección explica la cuestión en términos clásicos, marcando la diferencia entre la física tradicional y la cuántica en lo referente a la posibilidad de superposición de estados, y a la distinción entre el tiempo subjetivo (o del observador) y el tiempo objetivo (o matemático). De ello se concluye que el principio cuántico de superposición comporta la indeterminación de los resultados finales en el tiempo subjetivo (p. 12). En buena medida esta negación de los principios de la física clásica, que a su vez utilizaba el instrumental lógico de estructuras implícitas o disyuntivas, ha conducido a una crisis de la lógica clásica, y por tanto la lógica que regule las microestructuras no ha de ser determinística. Realizando un paralelo entre física y lógica, puede arribarse a la siguiente posición: como el principio de la identidad estática no ha de considerarse válido para los microobjetos, y como tal principio a su vez está ligado a los criterios lógico-empíricos de disyunción e implicación material (funtores principales de la lógica clásica), deberá pasarse a una lógica que elimine estas definiciones tradicionales de operatividad (p. 16).

Las modificaciones que la microfísica determina en el ámbito de las ciencias formales ya es visible en Matemática, a cuyo análisis dedica el autor los parágrafos 6 y 7 de esta sección. A continuación se exponen las paradójicas conclusiones y las dificultades de conceptualizar tales fenómenos con un instrumental que ya resulta inadecuado. Justamente por faltar continuidad entre la física clásica y la relativista se habla de un "salto cualitativo" al pasar del concepto de "tiempo" clásico al microfísico. Además estamos en la situación poco fácil de carencia de una matemática y una lógica adecuadas que expliquen